

Invertir no es sólo comprar

El año 99 ha sido un buen año para la industria de la madera. La industria del mueble ha tenido un crecimiento del 8% respecto a 1998 -que también fue muy buen año-, el comercio exterior ha evolucionado bien, el sector de la construcción también ha tenido un buen año y por fin el consumo ha tirado de todos.

Esto es esperanzador, pero también peligroso, y ya estamos empezando a ver los nubarrones. Una pena, porque la economía europea está en un periodo de bonanza y las crisis del Extremo Oriente y América del Sur están contenidas. Podría ser un magnífico año, preludio de una buena década.

Hay dos detalles que pueden aguar el año. En uno el sector tiene poco que hacer, y es la inflación. Puede ser tan dañina que nos haga perder competitividad. El diferencial con el resto de Europa no puede ser como el del 98 de 1,1 unidades porcentuales (un 65% mayor la inflación en España que la media europea) porque perderemos competitividad. En el otro sí tenemos posibilidad de actuar, es la innovación. Palabra que ahora se ha puesto de moda pero que AITIM lleva muchos años predicando, a veces en el desierto. La innovación es la estrategia competitiva más eficaz.

En un editorial números atrás se comentaba con detalle lo que puede significar la innovación para nuestra industria, y se decía que la innovación de los procesos es la primera y más fácil manera de afrontar el reto, porque en muchos casos equivale a invertir en maquinaria. Hemos visto en la última feria de maquinaria de Valencia FIMMA-



MADERALIA una alegría que hacía unos años era impensable. Había muchas y muy importantes, la pena es que casi todas eran extranjeras, firmas fabricantes de equipos, líneas y máquinas, y había muchos compradores. El resultado de la feria, a juzgar por el ambiente, seguro que fue muy bueno; pero invertir es algo más que comprar. Hay que comprar lo que mejor se adapta a las necesidades y con la financiación más adecuada, es decir, racionalmente. Para ello debe

buscarse el asesoramiento de quien sabe.

Todas estas inversiones pueden llevar a la ruina si, por subsectores, se aumenta la capacidad de producción de forma desordenada. Y esto ocurre a todos los niveles, pero destacamos dos, los de tableros y puertas. En el caso de tableros es llamativo porque además del salvaje aumento de capacidad, se da la circunstancia de que no hay materia prima, madera para trituración, que permita fabricar más tableros. También el sector del mueble empieza a ver su techo de crecimiento. El espectacular desarrollo del comercio exterior, verdadero motor del sector, se ha agotado. Bastante es que se mantengan los niveles alcanzados, prácticamente en el 99 se exportó lo mismo que en el 98, que fue un año excepcional.

No puede crecer la industria desmesuradamente porque caeremos inevitablemente en un periodo de ajuste. Hay sectores cuyo margen es aún muy grande, como el de muebles, pero el de tableros y puertas es muy rígido y se está creciendo por encima de lo que podemos vender. Esperemos que no tengamos que sentirlo y en cualquier caso es conveniente hacer una llamada a la sensatez.